



GRAN ANGULAR

José Luis de la Serna

Unidos por el «tablet»

TECNOLOGÍA. Si se usan con racionalidad harán avanzar la medicina a más velocidad de lo que se ha estado haciendo en las últimas décadas. Y con un coste-beneficio razonable. Las nuevas tecnologías de la información —cuyos iconos son el *iPhone* y el *iPad*, que ayer Apple presentó en San Francisco— ayudarán a conseguir mejores resultados en el tratamiento de patologías crónicas, evitando ingresos hospitalarios que graven seriamente la factura de la asistencia sanitaria. Médicos, enfermeras y pacientes ahora pueden, y deben, interactuar con mucha más frecuencia y eficacia gracias, precisamente, a los *tablets*. La estancia hospitalaria debería quedar para los casos graves que necesiten atención constante e intensiva de los profesionales sanitarios.



CONSTANTES. Ya que los parámetros biológicos que hay que conocer para ajustar terapias se pueden conseguir hoy en día en el propio domicilio, en ocasiones no habrá necesidad de que el paciente se mueva de su casa para que le vea el médico. Existen sensores no invasivos que captan el ritmo cardíaco, la tensión arterial, las ondas cerebrales, la saturación del oxígeno de la hemoglobina, las concentraciones sanguíneas de glucosa y el funcionamiento pulmonar, entre otras muchas cosas, que pueden estar accesibles *on line* a médicos y enfermeras. Esa información bien presentada se envía al centro de referencia y desde allí se aconseja a los enfermos cambios en el estilo de vida o en la medicación. Hay un abanico muy amplio de problemas susceptibles de beneficiarse del *wi-fi*. Asma, depresión, obesidad, diabetes, fallo cardíaco... De la misma forma que los *e-books* van a cambiar el mundo de lo impreso en papel, estas tecnologías modularán un antes y después de muchas terapias médicas. Pero nunca habrá una pantalla, por muy buena que sea, que sustituya al cara a cara de médico y enfermo, sin ondas electromagnéticas por medio.